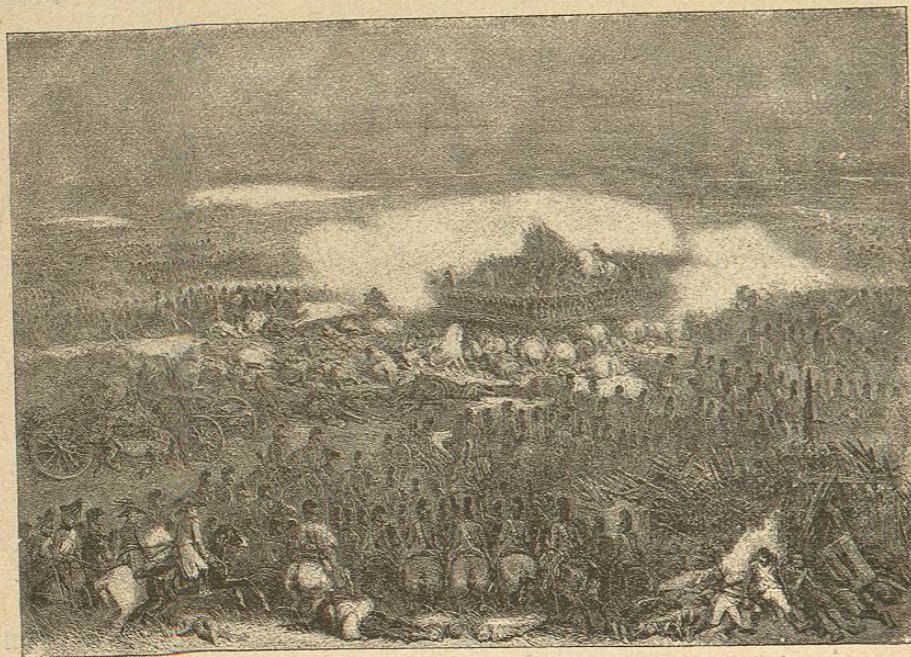


ría se lanzó sobre los cañones ingleses valiéndose de una estratagema, y al abrigo de un ligero accidente del terreno se presentó ante el enemigo. Wéllington, impaciente por la tardanza de Blucher, tenía su reloj en la mano y miraba la hora á cada momento. De pronto, cuenta un testigo ocular que servía á las órdenes de Wéllington (1), apareció en la altura que ocultaba al enemigo un arrogante oficial francés, cuyo casco y coraza brillaban heridos por el sol, el cual al apereibir á



Retirada del batallón sagrado en Waterloo. (Copia de una litografía de Raffet)

Wéllington le dijo: « General, el mariscal Ney y toda nuestra caballería van á asaltaros. ¡Preparaos, creedme, no tenéis un instante que perder! » Wéllington tuvo presente el aviso, y la caballería francesa, después de haberse apoderado de una parte de la artillería inglesa y destruído su caballería y gran número de cuadros de infantería, se vió obligada á retroceder. Ney ordenó un nuevo ataque. No fueron ya 5.000 hombres, sino 10.000, los que se lanzaron sobre los cuadros británicos en esta carga de caballería, la más célebre de los tiempos modernos.

(1) Este testigo refirió el hecho á Segur, quien además conoció al triste héroe de esta aventura y no quiso nombrarlo (véase *Memorias, Mélanges*, pág. 279).



Batalla de Waterloo (18 de Junio de 1815). (Cuadro de Steuben, grabado por Jazet)

Montez sur le plateau, centre de l'ennemi!
 A vous, soldats de Ney, cuirassiers de Valmy,
 Cavaliers de Milhaud! partez, la charge sonne!
 La voyez-vous passer, l'accablante colonne!
 Ces centaures massifs, aux gigantesques flancs,
 A la tête de fer, aux pieds étincelants,
 D'hommes et de chevaux épouvantable trombe!
 En bloc elle s'élève, en bloc elle retombe,
 Retentit sur les champs de son passage empreints,
 Comme un son prolongé de tambours souterrains.



*Los soldados gruñían, pero le seguían siempre. — (Copia de una litografía de Raffet.)

Le cou tendu, le sabre au niveau de la tête,
 Tous, du profond ravin remontant sur la crête,
 Et près de la couvrir de leur immense vol,
 Sous les pieds des Anglais font palpiter le sol (1).

Si Ney hubiese podido contar con infantería, el centro de Wellington estaba deshecho y hubiera sido segura su derrota; él la pidió á Napoleón. « ¡Infantería! ¿De dónde quiere que la saque? ¡Como no

(1) « ¡Subid á la meseta, centro del enemigo! — Vosotros, soldados de Ney, coraceros de Valmy, — caballeros de Milhaud, ¡partid, suena el toque de carga! — ¡Ved el empuje de la terrible columna! — Son centauros de una sola pieza, de gigantescas ijadas, — la cabeza de hierro y refulgentes pies; — tromba espantosa de hombres y caballos, — se levanta á un solo impulso y retruena en un solo golpe; — resuena en los campos apisonados por sus cascos — como un redoble prolongado de tambores subterráneos. — Con el cuello tendido y el sable á la altura de la cabeza, — remontan todos la áspera hondonada de un torrente, — y coronada ya en su inmensa extensión, — bajo los pies de los Ingleses hacen palpitar la tierra. » Barthélemy y Méry, *Waterloo*. — Compárese V. Hugo, *Los Miserables*.

la invente! » Una gran parte yacía en Planchenoit, en Hougoumont y en la Haie-Sainte. El resto se hallaba empleado en contener á los 30.000 hombres de Bulow, que por un momento habia logrado apoderarse de Planchenoit, en la retaguardia francesa. Napoleón continuaba esperando que llegase Grouchy. De pronto presentóse una columna en el horizonte. Ese es Grouchy... ¡No, era Blucher y todo el ejército prusiano!... Aun era tiempo de retirarse, pero no había un



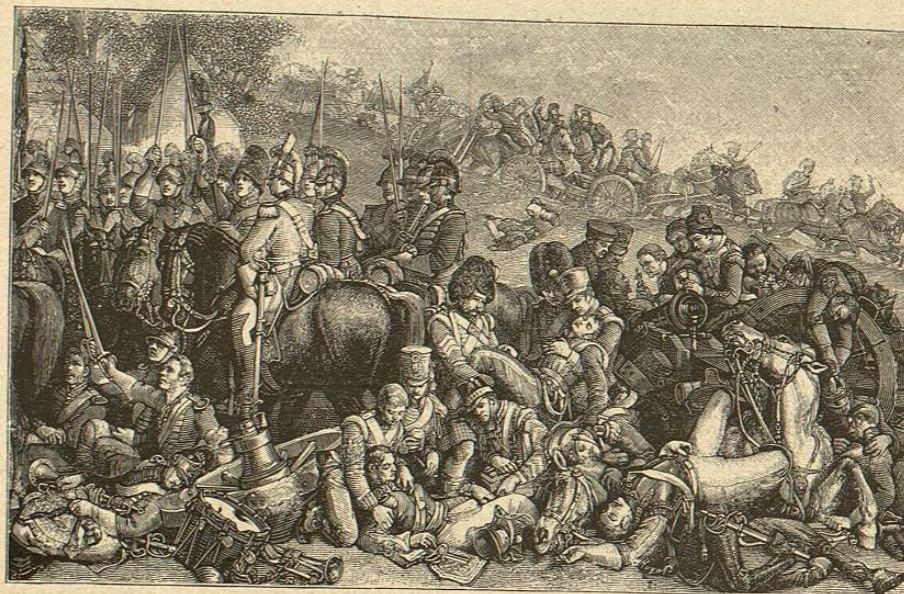
Entrevista de Wellington y de Blucher en la granja "La Bella- Alianza." (Cuadro mural de Mac Lise en el Parlamento inglés)

momento que perder; Napoleón se obstinó. A las siete de la tarde echaba mano de su último recurso y ordenaba á la guardia que marchase sobre Wellingtón.

Derrière un mamelon la garde était massée,
La garde, espoir suprême et suprême pensée!
«Allons, faites donner la garde!» cria-t-il.
Et lanciers, grenadiers, aux guêtres de coutil,
Dragons que Rome eût pris pour des légionnaires,
Cuirassiers, canonniers qui trainaient des tonnerres,
Portant le noir colback ou le casque poli,
Tous, ceux de Friedland et ceux de Rivoli,
Comprenant qu'ils allaient mourir dans cette fête,
Saluèrent leur dieu, debout dans la tempête.
Leur bouche, d'un seul cri, dit: Vive l'Empereur!
Puis, á pas lents, musique en tête, sans fureur,

Tranquille, souriant à la mitraille anglaise,
La garde impériale entra dans la fournaise (1).

Ney, á quien habian matado cuatro caballos, se adelantó sobre la meseta y ocupó por un momento Mont-Saint-Jean; pero no pudo conservar esta posición. Wellingtón mereció con justicia en este día el sobrenombre de *Iron-Duke*, «el duque de hierro,» que le dieron sus compatriotas; unos veinte ayudantes ú oficiales de órdenes fueron



Entrevista de Wellington y de Blucher en la granja "La Bella- Alianza." (Cuadro mural de Mac Lise en el Parlamento inglés)

muertos ó heridos á su lado. Adelantóse entonces una segunda división prusiana y comenzó la derrota de las tropas francesas. La guardia imperial, aislada ya, se formó en cuadros en la altura de la Bella- Alianza; Napoleón se refugió en sus filas buscando la muerte, pero varios generales cogieron las bridas de su caballo é impidieron que

(1) «Detrás de un altozano estaba formada la guardia,— ¡la guardia, suprema esperanza, recurso supremo! — «¡Ea, — exclamó, — arriba la guardia!» — Y lanceros, granaderos, con sus polainas de cutí, — dragones que Roma hubiera tomado por legionarios, — coraceros, artilleros, fulminadores del rayo, — cubiertos con la gorra de pelo ó el refu- gente casco, — todos, los de Friedland y los de Rivoli, — comprendiendo que iban á morir en esta jornada, — saludaron á su dios, perdido entre la tempestad. — Sus bocas exhalaban un solo grito: ¡Viva el Emperador! — Y con paso mesurado, las músicas al frente, tranquilos, — fríos, y sonriendo ante la metralla inglesa, — la guardia imperial entró en el gran horno.» V. Hugo, *Les Châtiments*.